

Me lancé a la acción sindical a consecuencia del descubrimiento hecho en la Acción Católica de que un cristiano no puede desinteresarse de la suerte de sus hermanos, vi que puesto era hombre, por añadidura, cristiano, debía yo ser colaborador de Dios sobre esta tierra; me era necesario, pues, participar en las organizaciones que ~~hacen~~ "hacen" este mundo. (Compromiso Temporal).

No estaba todo claro en mi espíritu. Una sola cosa, sin embargo, me parecía clara: yo debía actuar.

Me responsabilizaba, pues, en mi compromiso temporal, pensando que el testimonio del cristiano debe ser este don generoso de su persona al servicio de los demás. Y que ayudarles, servirles, en y mediante las instituciones, era el mejor medio de dar un testimonio eficaz.

No veía ni se me alcanzaba qué otra cosa hubiera yo tenido que testimoniar, fuera de esta acción generosa y desinteresada.

¿El descubrimiento de Dios?

Esto debía ser un poco "asunto suyo". Por otra parte, ¿no se me había dicho que era Dios mismo el que convertía, y que los cristianos no tenían que lanzarse a una especie de "conquista" de las almas, un tanto trasnochada?

Lo que a mi me llenaba era construir, hacer la ordenación del mundo para orientarlo de manera menos materialista, más conforme con la voluntad del de su Creador.

¿Qué más podía yo hacer ?

Viviendo de una manera más abierta y expansiva, los hombres descubrirían por si mismos los caminos del Maestro.

Por una parte, los objetivos que yo buscaba fueron alcanzados:

- gracias a un sindicato eficaz, la persona humana fue más y más respetada;
- un salario sustancial dio a los obreros un nivel de vida decente;
- un retiro complementario ponía sus días de vejez al abrigo de la miseria;
- un sindicato vivo les permitía, si lo deseaban, tomar su parte en las responsabilidades...

Pero después de mucho tiempo de acción (y de un poco menos de reflexión), me percaté por fin de que esta mejora social no conducía fácilmente como yo pensaba a los hombres hacia Dios, o simplemente hacia una vida más humana.

Un análisis objetivo de los hechos me obligó a reconocer - que este bienestar, estas mejoras, a un cierto número les había conducido a un materialismo recrudescido inclusive.

No era exactamente esto lo que yo buscaba. Intenté reflexionar sobre lo que había pasado.

Al principio, viendo a un cristiano comprometerse algunos obreros se extrañaron:»

«¡Toma!, este es nuevo.»

—« Estos se "meten" también; ciertamente no llegan demasiado temprano. »